

EL ATALAYA.

PERIODICO RELIGIOSO, MORAL, POLITICO Y FILOSOFICO.

Speculatorem dedi te domui Israël: audiens ergo ex ore meo sermonem, annuntiabis eis ex me.

Yo te he puesto por Atalaya para velar sobre la casa de Israel: oyendo, pues, la palabra de mi boca, se la anunciarás á ellos de mi parte. EZECH. CAP. 33 v. 7.

RELIGION.

Tristes y funestas observaciones nos impelen a presentar al público, el asunto mas importante de cuantos hai sobre la tierra. Nada hai mas útil, mas necesario ni mas interesante al hombre católico, que la indagacion de la verdadera Religion. El desprecio con que hoy se mira esta inefable verdad debe llenar de pavor y de espanto á cualquiera que medite con interes la terrible indiferencia casi universal, que existe en esta época calamitosa para la Iglesia, con respecto al culto que se debe tributar á Dios como Supremo Hacedor de todas las cosas. Que pierda el hombre su empleo, su hacienda, sus amigos, su salud y su libertad: que se vea perseguido, pobre, encarcelado ó enfermo; todo esto es de corta duracion, todo es transitorio y casi momentáneo: pero si hai una verdadera Religion que ofrece un premio eterno á la virtud, y un eterno castigo al crimen, y el hombre no la sigue ni vive segun sus leyes, su desgracia será irrevocable para siempre. ¿Quién pues le conducirá á los venerables tabernáculos de esta verdad luminosa? La razon y la fe sobre natural. La primera le llevará en sus brazos hasta las puertas del santuario, y besando humillada sus fútiles le entregará á la fe, para que le introduzca en sus misteriosos tabernáculos.

De la verdad de estos principios se infiere esta consecuencia, luego sin Religion *jamas podrá consolidarse una nacion, porque ella es el fundamento de toda sociedad.* "No se ha fundado Estado alguno, dice Rousseau, que no tuviese por base la Religion." (Conf. soc. libro 4.º cap. 8.º) Cuando los filósofos fundan, ó intentan fundar un Estado sin ella, se ven forzados despues á cimentarle sobre sus ruinas; establecen el poder sobre el derecho de traspasarle, la propiedad sobre la espolicion, la seguridad personal sobre los intereses sanguinarios. "Este orden social filosófico, dice un sabio escritor, ha existido algunos meses, y durante ellos la Europa ha visto acumularse en su seno mas calamidades y crímenes que cuantos presenta la historia de los diez siglos precedentes; y si Dios no hubiera abreviado estos dias horribles, no sé si habria quedado vivo un solo hombre para recoger el fruto de la leccion mas terrible que jamas se ha dado sobre la tierra."

Si la Divina Providencia no detiene la mano prevaricadora de la impiedad, y si no confunde las perversas intenciones de los hombres que hoy diseminan máximas irreligiosas haciendose corifeos de una secta cruel y perseguidora, veremos con horror el espectáculo mas terrible de cuantos han pasado y nos cuenta la historia. El desenfreno de las pasiones haciendose cada dia mas visible, por la corrupcion de las costumbres y perversidad del corazon humano, amenaza presentar una catástrofe horrenda que alterará el orden regular que ha puesto Dios en la Iglesia, y la Religion perseguida á la par que á sus ministros, producirá una época lamentable y fecunda en crímenes y amargos frutos de inmoralidad. Existe en esta capital una sociedad *democrática*, cuyos socios confundiendo la libertad con el libertinaje profieren espresiones heréticas, escandalosas, é

impías emanadas de la perversidad de sus costumbres corrompidas, y de las falsas doctrinas que les enseñan los directores de aquel club abominable. Entre otras muchas pruebas que podriamos presentar para prueba de esta verdad, valga por ahora, la herética blasfemia que un *socio* de la democrática profirió en plena sociedad: *que Judas dijo, habia prevaricado porpue Dios así lo habia querido.* Este error condenado desde los primeros siglos del cristianismo y castigado con severas penas, ha vuelto á presentar su soberbia frente en la Nueva Granada, no por hombres como Manes de quien tuvo origen, sino por unos perversos ignorantes ministros de Satanás, sin ciencia, sin principios y sin siquiera un atomo de respeto á Dios. Para precaver la seducción, y para desengañar á los que se hallen enrolados en esas sociedades hijas del error y de la maldad; y que los conservadores verdaderos hijos de la Iglesia conozcan la gran necesidad que tienen de unirse con el objeto de aumentar su fe, defender su religion y hacer respetar las instituciones y leyes de la nacion, explicaremos la verdadera doctrina de la Iglesia con sencillez y claridad, de manera que el pueblo entienda sus deberes y no permita que se le arrebaten los derechos que Dios y la nacion le han concedido.

El maniqueismo que tanto ruido habia movido en la Iglesia, tuvo muy oscuros principios. Escitiano de nacion sarraceno, de profesion filósofo aristotélico, ni judío ni cristiano, compuso en Alejandria cuatro libros, en que defendia el error de los dos principios, y los intituló, al primero, *el evangelio*, al segundo, *de los capitulos*, al tercero, *de los misterios*, y al cuarto, *de los tesoros*. Aunque llamó evangelio al primero nada decia de Jesucristo, ni de los cristianos. Heredó sus libros y sus riquezas su discípulo Terbinto, que pasó á Judea, y de allí á la Persia para introducir sus errores y hacerse *cabeza de partido*; pero fué desechado y condenado en todas partes. Despues de su muerte la viuda y heredera compró un jóven esclavo llamado Cubrico, le adoptó por hijo ó hizo instruir en las ciencias de los persas entre cuyos sabios se hizo famoso. Murió la viuda dejando sus libros y bienes á Cubrico, el cual viéndose libre y rico, quiso tambien mudar el nombre y tomó el de *Manes*: fué preso y encarcelado por orden del Rei de Persia á causa de sus delitos, y estando en esta prision formó el designio de unir el sistema de los dos principios (*bueno y malo*) con la escritura, valiendose de nombres usados en ella, y de algunos textos *truncados*, pensando con esta oportunidad hacerse al partido de los cristianos que eran los mayores enemigos de su filosofía. Los errores de éste y de sus discípulos consistieron en admitir dos principios eternos y opuestos; al bueno le llamaban príncipe de la luz, al malo príncipe de las tinieblas. Aplicaban al principio ó Dios bueno los nombres de Padre, Hijo y Espíritu Santo. Decían que el Padre habitaba en la luz principal ó inaccesible, el Hijo como virtud en el Sol, y como sabiduría en la Luna, y el Espíritu Santo en las regiones del aire. Por luz y tinieblas entendian dos inmensas moles de substancias corporales *buenas y malas*, que

habiendo estado infinitos siglos separadas, aunque inmediatas, por la inquietud de la mala substancia, ó de las tinieblas, algunos elementos ó partes suyas habian entrado en las fronteras de la luz, ó substancia buena, y en el choque y combate se habian mezclado resultando de la mezcla este mundo. Negaban y detestaban el antiguo Testamento, que desde las primeras líneas en que se habla de la creación del mundo, es absolutamente contrario á sus ideas; para hallar la causa de los bienes y de los males del mundo creían necesarios dos principios. También ponían en el hombre dos almas, la una causa de todas las acciones y cosas buenas, y la otra de todo lo malo que padece ó hace. La buena era parte de la substancia de la luz, en la cual habia de refundirse; pero fingían que ambas obraban por necesidad, pues negaban al hombre el libre albedrío. Una de sus principales máximas era declamar contra la necesidad y la utilidad de la fe. Decían que era demasiado terrible la autoridad con que los católicos mandaban creer lo que no se entiende; que solo con la sencilla razon debía procurarse ilustrar y guiar á Dios á los que quisiesen oír, desengañándolos de sus errores; y que por esto ellos á nadie precisaban á creer una verdad sino hasta haberla examinado, disputado y explicado. Abrazaron los maniqueos otros errores sobre los cuales apoyaron muy ridículas extravagancias, detestables indecencias, y corrompidas costumbres.

He aquí las bellas doctrinas que en discursos pronunciados en la sociedad democrática se enuncian y en los corrillos liberales se divulgan. Judas, señor socio, no prevenció, porque Dios así lo quiso. U. en sus heréticas expresiones hace á Dios autor del pecado, sin advertir que él mismo concedió al hombre el libre albedrío para que obrase segun lo tuviese por conveniente, eligiendo la vía que conduce al bien, ó la que arrastra al mal, esta es la que los perversos siguen. Este principio detestable de hacer á Dios autor de la prevaricación de Judas lo enseñó Maues estableciendo los dos principios indicados, al negar el libre albedrío del hombre. Luego siguiendo la misma errónea doctrina publicó en sus escritos: *que la prevaricación de Dios áca el libre albedrío era absolutamente imposible, y que Dios no era ménos causa de la traición de Judas que de la conversión de San Pablo*. Los señores democratas instruidos por estos maestros de la iniquidad diseminan estas máximas de iniquidad, sin temor de que se les aplique el castigo que demandan las leyes; porque una finesta y bien marcada experiencia nos convence de que estas, ya sean divinas ó humanas no les son obstáculos para expresar sus sentimientos aun cuando blasfemen del mismo Dios, como con gran dolor de nuestro corazón lo notamos, sin tener siquiera el consuelo de quejarnos! Pero no quedarán sin castigo los delincuentes, porque la mano vengadora del Omnipotente no permitirá, que quede impune un crimen tan enorme. La Iglesia ha pronunciado el anatema, y el atrevido prevaricador lleva en su frente la terrible señal de reprobación. El Concilio de Trento condenó el error que impugnamos. En el canon VI del capítulo 16 sesion VI dice así: *si alguno dijere, que no está en poder del hombre dirigir mal su vida, sino que Dios hace tanto las malas obras, como las buenas no solo permitiéndolas, sino ejecutándolas con toda propiedad, y por sí mismo; de suerte que no es menos propia obra suya la traición de Judas que la conversión de San Pablo; sea excomulgado*.

Los maniqueos no admitían el *Genesis* porque negaban la existencia de Dios. Hoi sus discípulos han dado un paso para poner en práctica esta hermosa doctrina, la cual los conducirá al puerto feliz para llevar al cabo el ateísmo,

cuyo principio precipitó á tantos incautos, por haberse dejado seducir de sus corifeos. La Europa entera vió y vé aun correr torrentes de sangre, frutos amargos de la adocion de esta terrible y funesta secta, causa de las revoluciones, sediciones y alteraciones de que el mundo religioso y político se encuentran espantosamente conmovidos.

Si las autoridades de la Nueva Granada no impiden la marcha progresiva que llevan los individuos de su partido, llegará tiempo en que estas mismas autoridades serán víctimas de la cólera de un pueblo ateo. Un pueblo ateo no puede subsistir. El ateaista Diderot, dice un autor juicioso: "apreciador poco sospechoso de su propia doctrina, conviene en esto, y su confesion es de tanto mas peso, enanto que está consignada en una correspondencia familiar, que como se creia no habia de ver la luz pública, debe presentar mas fielmente que sus buenas obras los verdaderos sentimientos del autor." He aquí sus palabras. Se ha dicho alguna vez que un pueblo cristiano que sigue en un todo el espíritu del Evangelio no podría subsistir. Con mas razon y mas verdad se verificaria esto en un pueblo filósofo, si fuese posible formar uno: este tal encontraría su ruina al salir de la cuna en el vicio mismo de su constitucion." "(Correspondencia literaria &.^a por Grim. y Diderot tit. 1.^o pág. 492.)" Así pues, sola la tentativa de sustituir el ateísmo á la religion, ha trastornado de arriba abajo la sociedad y destruido enteramente. Así es que la opinion contraria, sostenida en un principio como una simple paradoja algunas cabezas desconcertadas, no ha podido llegar á hacer uniforme creencia, sino para un corto número de insensatos tanto faltos y escasos de luces como sobrados de orgullo, y tan profunda y miserablemente pervertidos, que cada pensamiento en ellos era un delito.

Majistrados! Esta terrible verdad os debe hacer temblar. El aciago día en que fuisteis amenazados con la afilada arma en el recinto mismo del santuario en donde cotidianamente se inmola la víctima de propiciación al Eterno, comenzó á ponerse en práctica la espantosa doctrina que queda consignada en este escrito. Obrad pues, segun los impulsos de vuestra conciencia, y abandonad los respetos humanos causa de tantos males.



LOGIA BOGOTANA.

Con este título se ha publicado un pequeño artículo en el *Sar Americano* núm. 29, el que insertamos en este periódico para inteligencia del público, que quizá no habrá hecho alto del escandaloso descaro con que se infrinjen las leyes que prohiben las asociaciones secretas y logias mazonicas á causa de los grandes perjuicios que ocasionan á la Religion y al Estado. El artículo dice así: "Se nos ha informado que el Sr. Jefe político en virtud de algunos denuncios dados por los *sans-culots* contra la sociedad "mazonica que se suponía establecida en esta ciudad, ha hecho una visita formal en la noche del "17 del corriente á los mazonos reunidos en su "casa particular. Parece que el Sr Jefe político "fué recibido en el templo todo iluminado, y teniendo "cada uno de los mazonos su respectiva decoración; "y sé nos asegura que despues de haber presentado "el Jefe de la logia los estatutos de la sociedad y "manifestado los objetos de ella y todo cuanto pudiera exigir la autoridad, el Jefe político declaró: "que estaba plenamente satisfecho de las tendencias "de la mazonería, que eran esencialmente benéficas "y lícitas; que los mazonos estaban en su derecho "pudiendo continuar en sus trabajos y que la exis-

"tencia legal de la corporacion quedaba en consecuencia reconocida por la autoridad."

No solo las naciones ilustradas, sino aun las mas bárbaras, han prohibido por varios y repetidos decretos, las asociaciones mazonicas, por cuanto los denuncios frecuentes de que estas son sumamente perniciosas y perjudiciales á los gobiernos en jeneral, los han impelido á invigilar frecuentemente sobre esta clase de conventiculos de Satanás. Las sociedades mazonicas que *ciertamente* existen en esta ciudad se reunen secretamente contra las disposiciones legales establecidas para impedir estas asociaciones. Si la visita hubiese sido realmente *formal* el Jefe político habria cumplido con sus deberes mandando á los mazonos evitar el escándalo que excitaron los crímenes y abominaciones que se denunciaron en varios periodicos, y con particularidad en este, en cuyas columnas se han publicado cuatro artículos manifestando el estado de la mazoneria desde los primeros siglos de la Iglesia hasta nuestros dias. En el cuarto número denunciarnos cuatro casas espresamente arrendadas para sus reuniones *nocturnas*. Ahora bien, Señor "Sur Americano", no tendrá U. la bondad de manifestarnos, ¿por qué no se nos permite entrar á las casas de sus reuniones, para ver ese templo todo iluminado, y tener el placer de observar esa decoracion y adorno de los vestidos de *tan ilustres personajes*? Los estatutos de la logia que nosotros tenemos a la vista, no pudieron leerse en la noche del 17, porque están consignados en un cuaderno bastante abultado, que consta de muchas páginas; estas son patrañas inventadas con que se ha querido engañar á los simples, si es que en materia de mazonismo hai quien se deje engañar; por que aun los muchachos saben que esta secta infernal está marcada con el sello de la iniquidad. Pruébese con la siguiente anecdota.

Cuando el monstruo mazonico presentó por primera vez su erguida y horrible frente en esta capital, fué tan general la conmocion de sus habitantes, y tal la sorpresa de los ministros de la Religion, que unos tomaron la pluma para dar noticia de la fealdad del monstruo, y los otros se apoderaron de la cátedra de la verdad para exhortar á los fieles con el objeto de que volyesen la espalda y huyesen de aquella hidra, que saliendo del lago de *Lerna* habia mostrado sus siete cabezas, que aunque fuesen cortadas tenian la diabólica virtud de renacer inmediatamente. Este acontecimiento se divulgó por todas partes, de manera que las chozas mas humildes de los pastores tuvieron de él noticia. Por este mismo tiempo se hallaba el editor de este periódico prescando los deliciosos campos de la sabana de Bogotá, y habiendo entablado conversacion con un muchacho que apacentaba su rebaño ácia las márgenes del Finza, le preguntó: ¿quiénes son los mazonos? A que respondió inmediatamente: mi amo, *los diablos*. Este es el concepto que se han formado generalmente todas las gentes; de manera que al declarar el Sr. Jefe político, que estaba plenamente satisfecho de las *tendencias de la mazoneria y que eran esencialmente benéficas y licitas*, declaró un disparate, é infringió abiertamente las disposiciones de los artículos 39, 62 y 112 de la lei 2.^a T. 1.^o P. 3.^a de la R. G. ¿Cuáles son las tendencias de los mazonos? Todos saben que las principales son: perseguir la Religion, renegar de Jesucristo, insultarle con el nombre de *infame*, &^a &^a, conspirar contra toda autoridad, aborrecer de muerte á los ministros del culto católico, detestar y despreciar los sagrados cánones, burlarse de las instituciones eclesiásticas, mofarse altamente de la cabeza de la Iglesia, y hacer irision de todas sus disposiciones.

He aquí las verdaderas *tendencias* de los ma-

zones; y sin embargo de esto, el Jefe político *declaró que eran esencialmente benéficas*? ¡Horrible beneficencia! ¿Podrán los hotentotes hacer otra igual declaracion? Medite con calma y parcialmente este punto, Sr. "Sur Americano," y verá como tiene que arrepentirse de haber escrito semejantes ineptias. Concluye el artículo de que nos ocupamos con las siguientes bien notables palabras: *que los mazonos estaban en su derecho pudiendo continuar sus trabajos, y que la existencia legal de la corporacion quedaba en consecuencia reconocida por la autoridad*. Si; en su derecho de reunirse clandestinamente, no sabemos si para conspirar contra el gobierno: en su derecho de persecucion contra la supersticion, (como ellos llaman á la Religion); en su derecho de cometer crímenes y violencias contra el fanatismo (el culto que se tributa á Dios); en su derecho de continuar en sus asociaciones secretas violando las leyes: en su derecho de continuar sus pécimos trabajos en medio de las tinieblas, para que se verifique en ellos la sentencia del Evangelio que dice: el que obra mal huye de la luz; *qui mala agit odit lucem*. ¡Bello trabajo y hermoso derecho! ¿Con que lo que jamas han reconocido ni podido reconocer los gobiernos, ha reconocido ahora el Jefe político á la faz de un pueblo ilustrado y en presencia de la asamblea legislativa tan celosa de la observancia de la constitucion y las leyes? ¿Quién habrá concedido al Jefe de policía facultad para declarar, que la existencia de la corporacion mazonica es legal y que queda reconocida por él mismo como autoridad? Esto si es arrogarse facultades, que ni el poder legislativo, ni el ejecutivo ni ninguno otro tienen para hacer tan absurdo y ridículo reconocimiento! Con pocas escepciones se puede aplicar á las autoridades de la Nueva Granada lo que Ciceron dijo contra Lucio Sergio Catilina en su oracion 1.^a ¡O tiempos! ¡o costumbres, esto entiendo el Senado, esto vé el Cónsul; y sin embargo éste vive. Vive? I asiste al Senado, interviene á sus acuerdos, y con la vista destina á cada uno de nosotros á la muerte. I nosotros muy preciados de hombres de fortaleza creemos cumplir con la República con huir el cuerpo á los tiros de este furioso. No hai necesidad de comentar esta parte de la oracion del orador romano. El lector puede hacer inmediatamente la aplicacion, sin mas averiguacion que la simple lectura del trozo que insertamos. Por último, y para que el Jefe político, Sur Americano, y demas hombres que no quieren persuadirse de que los mazonos son sumamente perjudiciales á la Religion, á la Iglesia y al Estado, pondremos aquí la lista de los autores que han escrito contra los mazonos, y los escritos que se han publicado en esta capital desde el año de 1822. Son: el Abate Barriel, el tomo 25 de la Biblioteca de la Religion, el Conde Callosto, ó José Balsamo, Los Escritos, Las Noches, proyecto presentado, discutido y aprobado en una junta nocturna, el verdadero censor de Colombia contra los mazonos, Guerras fanáticas contra mazonos, por el Dr. José Luis Azuola, el traductor, retrato de los fraemazonos, Bulas de Clemente XII y Benedicto XIV condenando la secta mazonica, el Compadre Mateo sobre mazonos, Sentimientos de un mazon convertido, Tardes mazonicas, el Gallo de San Pedro, por el Dr. Francisco Margallo. Si las autoridades políticas consiguen y leen atentamente las obras y escritos indicados, seguros estamos de que los mazonos saldrán de la Nueva Granada para nunca jamas volverse á presentar en ella, porque la policía cumpliria exactamente con los deberes que le impone la lei y no permitirá que una sociedad tenebrosa, cubierta de tinieblas, valiéndose de las caliginosas sombras de la noche, trastorne la paz é introduzca la anarquía.

LA RELIGION Y LA DEMOCRACIA.

Creemos que en nuestra América democrática se comprenderá el alto interés del siguiente artículo que copiamos traducido del francés. Nadie más que los pueblos republicanos necesitan del poderoso influjo y saludable freno de la Religión. Por esto, cuando después de la revolución que sacudió á la Francia á principios de 1848 se consagraron á servir á la causa democrática los abates Lacordaire y Maret, y M. M. Ozanam y de Caux, se empeñaron luego en dar á las ideas liberales una dirección sana, manifestando el íntimo y necesario enlace que entre el catolicismo y la democracia había, en *l'Ere nouvelle*, periódico que ellos fundaron, y que apareció el 15 de abril del mismo año. De él son las fundadas reflexiones que siguen.

"Conjuramos ahora á los políticos que lean nuestros artículos, á que den treguas por un solo instante á las graves preocupaciones que dominan los espíritus, y pasen en su conciencia la absoluta necesidad del *sentimiento religioso* en el seno de la democracia triunfante. Sabemos muy bien cuanto valen las leyes sabias; conocemos todo el poder de las instituciones políticas calculadas según las verdaderas necesidades de una nación. Llenos de confianza en el seno de la Francia, esperamos que la asamblea nacional, elevándose á la altura de su misión, dará á la patria una constitución duradera, reorganizará todos los grandes servicios públicos para ponerlos en armonía con la sociedad nueva, y afianzará todas las bases de la mejora progresiva de la suerte de los trabajadores. Pero esas leyes serán vanas y esas instituciones caducas, si el *espíritu cristiano* no les da la vida y las hace fecundas."

"No perderemos ciertamente el tiempo en demostrar que no hai sociedad sin religion; limitémonos solamente á probar que nunca es mas necesaria la religion que cuando se trata de una sociedad democrática."

"Hija del cristianismo y de la razon, la democracia moderna es el último término de los progresos sociales; ella puede ser la *mejor de las sociedades*; ya sobre esto nos hemos explicado lo bastante. Pero, por justa que sea en su principio, tiene con todo sus pendientes funestos y sus peligros. Hai mil escollos en que puede irse á estrellar. Ninguna convicción política, ninguna lei por sabias que sean, podrán preservarla de sus propios excesos, sino hai en las ideas y en las costumbres un contrapeso capaz de balancear y neutralizar los efectos de los vicios inherentes á la naturaleza humana, y que tanta facilidad de explosión tienen en el seno de la democracia. Este contrapeso no puede ser sino la *Religion*."

"Un publicista que ha estudiado con rara penetración la democracia en el mas vasto y libre teatro que ha tenido jamas, escribe estas notables palabras:

"El despotismo puede prescindir de la fe, pero la libertad, no. La religion es mucho mas necesaria en las repúblicas que en las monarquías. La sociedad parece sin duda, si al paso que se relaja el lazo político no se estrecha la moral. ¿Qué será de un pueblo dueño de sí mismo, si no está sujeto á Dios?...son cosas inconciliables, una completa independencia religiosa y una absoluta libertad política. Si un pueblo carece de lei, es menester que sirva; y si es libre es menester que crea." Estas palabras que el estudio concienzudo de los hechos ha dictado al observador político mas sagaz de nuestros tiempos, están confirmadas por los caracteres principales de la democracia moderna, de que es fácil hacer un ligero examen."

"El primero de estos caracteres es la *pasión por la igualdad*. Parece que la igualdad es la pri-

mera necesidad de la democracia; ante todas las cosas, y al travez de cuanto existe, la busca, a aun la prefiere á la misma libertad. Y esta pasión en su principio es justa y noble; pues no es otra cosa que la dignidad humana, que tiene la conciencia en sí misma y reclama sus derechos; y esta pasión es cristiana, pues el Evangelio es el código de la *fraternidad universal*. Pero apesar de su legitimidad, nunca la igualdad ha sido satisfecha, ni lo será jamas. Si todos los hombres nacen con los mismos derechos, son sin embargo desiguales por sus facultades y por el uso que hacen de ellas. De aquí resultan, aun bajo el régimen de una absoluta igualdad, desigualdades inevitables, y sin las cuales no habria sociedad. La envidia se adhiere á todo lo que tiene algun mérito para apocarlo, á todo lo que es grande para abatirlo, á todo lo que es honroso para envilecerlo. La envidia no puede tolerar ninguna superioridad. Ella arma á los ciudadanos unos contra otros; al débil contra el fuerte; al pobre contra el rico; y con los continuos desórdenes que excita amenaza sin cesar la existencia misma de la sociedad. Demasiado natural al corazón del hombre, esta pasión inquieta se desarrolla sin cesar bajo el régimen democrático, estimula por el principio mismo de este régimen, la igualdad."

"¿Cuál será pues el remedio de esta pasión perturbadora? Buscadlo y no hallaréis otro, que el respeto profundo de los derechos de los demás y de sus personas, y cierta moderación de deseos que hace que el hombre se contente con la suerte que la Providencia le ha deparado, porque pone su ideal mas allá de los intereses perecederos de la tierra. Pues bien, este profundo respeto de los derechos es imposible sin el sentimiento enérgico del deber. Esta moderación de los deseos terrenos no se puede concebir sino adonde reina el amor y el culto de las cosas invisibles, bajo el ojo de Dios. Hemos pues aquí conducidos á la Religión como al único remedio eficaz que puede tener la peligrosa pasión de la envidia, fruto natural del principio democrático."

"El imperio de la mayoría es el segundo carácter de la democracia. La mayoría hace la lei; ella es la que reina y gobierna; y este orden es bueno, porque es menester suponer que la justicia y la razon están mas bien de parte de la mayoría que de la minoría. Sin embargo, este principio encierra el jermen de la mas terrible tiranía, si miserables adula-dores enseñan á los pueblos embriagados con su poder, que el número hace la razon, que su voluntad es siempre sagrada, y que su poder se extiende á todo. Estraviada por caminos tan tortuosos una nación no tardaría mucho tiempo en tocar hasta la última escala del descenso moral."

(Continuará.)

AVISO.

Este periódico aparecerá cada mes, y su publicación se anunciará oportunamente por medio de carteles. Se vende en la agencia de "EL DIA." Los suscriptores ocurrirán á dicha agencia, á tomar sus correspondientes números. Si se publicaren dentro del mes otros números, lo avisaremos previamente. Por seis números se darán dos y medio reales adelantados. El número suelto vale medio real.

IMPRESO POR MARCELO ESPINOSA.